

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rea-  
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-  
vedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## CÓRTESES.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 15 de Abril  
de 1868.

La sesión se abrió a las dos y media, y leída el  
acta de la anterior, fué aprobada.

#### ORDEN DEL DÍA.

Fueron elegidos por 71 votos cada uno los se-  
ñores Belda, marqués de la Merce, Cárdenas y  
Chacon, Batanero, Nacarino Brabo, Abril, Dorado  
y Retamar, para la comisión sobre el proyecto de  
modificación del trazado del ferrocarril de Belmez  
a Córdoba.

Tratado de comercio y navegación entre España y la  
Confederación de la Alemania del Norte.

El Sr. MUZQUIZ. Señores diputados, no me pro-  
pongo pronunciar un discurso, porque los seis días  
que ha estado sobre la mesa este proyecto no son  
suficientes para reunir en forma de discurso las  
observaciones que su lectura sugiere. Discútese  
nada menos que un tratado de comercio y navega-  
ción entre España y Alemania. Hace pocos días,  
combatiendo la política exterior del Gabinete, dije  
que esta asumida durante muchos años por la Fran-  
cia, empezaba a resucitar las antiguas luchas de  
los pueblos en defensa de los principios, y que veía  
con gusto levantarse a la Prusia reivindicando el  
del racionalismo y a la Italia representando el del  
renacimiento y del sensualismo. La última bande-  
ra que queda asumida por la Francia, decía yo, es  
la del catolicismo, bandera en mi sentir reservada  
a España.

Por eso quería que el Gobierno tuviese iniciativa  
propia en la cuestión católica, cuya defensa exige  
lucha de armas con Italia; política de paz, pero de  
manifiesta competencia, así en la actividad intelectual  
como en los productos del trabajo con Alemania.  
¿Cuán lejos estaba entonces de creer que a los  
pocos días iba el Gobierno, anticipándose a mis  
deseos, a presentar este tratado! Pero no olvidemos  
que las ventajas de tratados como este se tocan  
cuando los pueblos están preparados para el  
comercio por leyes sabias. No necesito yo encare-  
cer las excelencias del comercio. Por mucho tiempo  
se ha creído que no podía ganar un pueblo sin  
que otro perdiera, hasta que los progresos de la  
ciencia han hecho conocer que pueden ganar los  
dos cuando están preparados por buenas leyes para  
traficar entre sí con prudente libertad.

No entrará en el exámen del carácter y posible  
resultado de la lucha de España con Alemania en  
el terreno de las ideas; pero sí diré que España,  
preparada antes ventajosamente para luchar con  
otros pueblos por la institución de ciertas comuni-  
dades religiosas y de mayorazgo, en el día no  
puede sostener esa lucha, porque destruidas aque-  
llas, no se han elevado a este fin otras ningunas.  
Me concretaré por tanto en este discurso al cambio  
de los frutos de la tierra y de los productos de  
la industria y actividad del comercio. E importa con-  
signar la respectiva situación de España y de Ale-  
mania para inferir los resultados del comercio en-  
tre ambos pueblos.

No necesito decirlos el estado de postración de  
nuestra agricultura por la revolución económica  
operada en nuestra patria en estos últimos años.  
Nada diré tampoco de la paralización de la indus-  
tria y del marasmo del comercio, en tanto que  
Alemania, sobre tener su agricultura floreciente,  
compite en la industria con las más adelantadas  
naciones, y empezó a realizar su unidad política  
por la unidad mercantil. Nosotros no podemos lle-  
var a Alemania más que los frutos de la tierra,  
mientras que Alemania puede importar en España,  
a más de los frutos de la tierra, sus ricas ma-  
nufacturas. De modo que va a ser comercio de  
agricultura e industrias. En el comercio entre la  
agricultura y la industria, la ventaja cede en favor  
de la industria por tres razones. El señor ministro  
se felicita en este tratado de la importación de  
nuestros vinos en iguales condiciones a las naciones  
más favorecidas; ventajas a que no correspon-  
demos, porque las importaciones continúan sometidas  
al derecho diferencial de bandera. Inferre de  
aquí las grandes ventajas que reportará España  
sobre Alemania de esta falta de reciprocidad; y a la  
verdad que el sentido común lo cree así; la ciencia  
económica, sin embargo, no está conforme con el  
sentido común.

En el año de 1703 celebró Portugal un tratado  
con Inglaterra, por el cual gozaban sus vinos a la  
importación el beneficio de una tercera parte de los  
derechos, mientras que las manufacturas ingle-  
sas pagaban los mismos que las de otros pueblos a  
su importación en Portugal; el sentido común creyó  
beneficioso el tratado para Portugal; la ciencia  
demostró que lo fué para Inglaterra, porque la suma  
total de valores que representaron en el com-  
ercio los productos de la industria superaron a los  
que representaban los frutos de la tierra.

No se infiere de esto que yo sea opuesto al tra-  
tado. Yo me felicito de que por él se abra un mer-  
cado para el consumo de nuestros productos y se  
facilite la competencia con Francia, con la cual  
perdimos anualmente 15 millones de duros. Me  
felicito, pues, de este tratado; pero deseo que  
nuestra patria obtenga de él todas las ventajas que  
debe reportar. Parece esto una contradicción y  
no lo es. Para que el tratado sea ventajoso es ne-  
cesario que vengan en su auxilio reformas econó-  
micas que preparen el mercado, la producción na-  
cional a la lucha y la competencia. La agricultura  
ha sufrido un cambio trascendental por los muchos  
terrenos antes a la producción de cereales dedi-  
cados, y hoy comprometidos en viñedo, y por  
quiero decir hoy de la influencia que puede ejer-  
cer en la crisis de subsistencia la producción exa-  
gerada de vino a costa de los cereales.

Una tierra dedicada a cereales puede convertir-  
se en viñedos prontamente, pero otra dedicada a  
viñedo no se puede dedicar a cereales sin pérdida  
del capital fijo comprometido. En los primeros  
años este aumento de producción del vino halló  
mercados porque coincidió con guerras extranje-  
ras. Concluidas estas encontróse sin salida, y por  
no perder el capital fijo sostienen la producción,  
no con la renta, sino sacrificando capital. El único  
medio de evitar este conflicto es hacer desaparecer  
las barreras que hay entre la producción y el con-  
sumo, suprimiendo la contribución de consumos.  
Mientras no haya libertad de comercio entre el  
agricultor que produce y los habitantes del pueblo  
que consumen, no me habéis de tratados de com-  
ercio. Esta reforma económica interior es indis-  
pensable; pero necesito al reclamarla proponer al-  
gun medio que supla el vacío de su rendimiento  
actual en el presupuesto.

Hasta ahora se han propuesto el recargo de la

contribución territorial y la derrama, ó seáse una  
patente mercantil; pero estos medios, gravando al  
producto antes de entrar en las manos del comer-  
cante, influyen en el valor de las mercancías de  
la manera misma, aunque no en tan alto grado,  
como la de consumos. Para evitar esto propongo  
yo un medio nuevo, original, que deja al Tesoro,  
a las provincias y municipios otro tanto de lo que  
les depara actualmente la expresada contribución  
de consumos, y es una contribución personal mó-  
dica y progresiva entre las edades de 20 a 60 años,  
y que permite, sin gabelas de ningún género, el  
desenvolvimiento natural de la riqueza. Obrad co-  
mo gustéis, pero os anuncio que mientras no sus-  
tituyáis la contribución de consumos, no esperéis  
que nuestra agricultura logre salir del marasmo  
en que se halla. Suprimida esa contribución, obte-  
nido luego el capital, resultado del inmediato cam-  
bio, se creará la industria vinícola, se perfecciona-  
rá la elaboración de nuestros caldos, y con un  
mercado próximo seguro podrán soportar a me-  
jores condiciones la ley de la demanda en los mer-  
cados extranjeros.

Pasemos al segundo extremo de este discurso.  
Hay en el tratado un artículo, el 17, que excluye  
de los beneficios de este tratado a las provin-  
cias de Ultramar a causa de regirse por leyes espe-  
ciales.

¿Qué leyes son estas? ¿Dónde están? Y he aquí  
que me encuentro al paso con una cuestión gravi-  
sima, que a juzgar por una real orden publicada  
en la Gaceta anteyor, ha ocasionado alguna con-  
tradicción al Gobierno en una operación de crédito  
reciente. Al promulgarse la Constitución del 37  
se hizo a las provincias de Ultramar la injusticia  
de no equipararlas a los habitantes de la metropoli.  
Esta injusticia se confirmó en la Constitución de  
45, y a la verdad, como esto de las leyes espe-  
ciales no concuerda con el artículo del mismo Có-  
digo, donde se declara que la potestad de hacer  
las leyes reside en las Cortes con el Rey, ni con  
la iniciativa de los diputados, parece que hay fun-  
damento para estas dificultades y el patriotismo  
exige desvanecerlas. Al punto en que la Constitu-  
ción declara en su art. 80 que la Constitución polí-  
tica no tiene aplicación a las provincias de Ultra-  
mar, fuera de duda aparece que la facultad de le-  
gislar respecto a ellas continúa siendo exclusiva  
de la Corona.

En este caso están las leyes de presupuestos y  
por consiguiente las de crédito que se refieren a  
operaciones del Tesoro. ¿Cómo se concilia esto con  
las intenciones de algunos señores ministros de  
Ultramar que han querido traer aquí los presu-  
puestos de Ultramar? (El Sr. Marfori: No han veni-  
do nunca.) No han venido nunca, pero han veni-  
do venir siempre, desde que en el presupuesto  
de la metrópoli hay una partida que dice: «So-  
brantes de Ultramar», no para discutirlos, sino  
simplemente para ver si esos sobrantes existen.  
¿Y cómo conciliarlo con la iniciativa de los dipu-  
tados? Mientras que no se promulgan las leyes  
especiales, los diputados pueden reclamar el cum-  
plimiento del art. 80, y el día en que intente el  
Gobierno promulgarlas, debe someterlas a la deli-  
beración de las Cortes, porque van a formar parte  
integrante de la Constitución de la monarquía.  
¿Pero a qué citar las leyes sociales que regirán en  
su día en Ultramar, aquí en el tratado de com-  
ercio con Alemania?

Si no se han promulgado esas leyes, ¿a qué ci-  
tarlas? ¿Quiere esto decir que no piensa el Gobi-  
erno extender las ventajas del tratado a la produc-  
ción cubana? Yo no concibo que el Gobierno abra-  
gue semejante intención; no concibo que tenga  
por cosa baladí el comercio de nuestras Antillas,  
de las Antillas señores, que bajo el punto de  
vista económico, bien como así en el político, debe-  
ran ser el apoyo y la verdadera esperanza de Es-  
paña para resistir y aun superar la competencia  
comercial de otras naciones. El otro día oí con  
sentimiento al señor ministro de Ultramar que  
concedía mayores esperanzas en las islas Filipinas  
que en Cuba. El día que se promulgan buenas  
leyes económicas que no impidan el desarrollo de  
su riqueza, Cuba estará sobre Filipinas en la pro-  
porción misma, en la misma diferencia con que  
aventa en el orden individual de la producción  
el trabajo libre al esclavo.

Yo no quiero hablarlos de todos los frutos de su  
riqueza; somera indicación haré de su esti-  
mado tabaco, que, según boga de la opinión, no  
está sujeto en los mercados a la ley estrecha de la  
competencia. Insistiré más de propósito en el azú-  
car, artículo que en muchas tierras se da, fruto  
que de muy diversas plantas se extrae.

Con todo, nuestras Antillas importan en los Es-  
tados Unidos las tres cuartas partes de este con-  
sumo, en Inglaterra significan la quinta parte, y  
Francia, que sostiene la competencia de la caña y  
la remolacha, cerca de la mitad de la importación  
extranjera, y en Alemania es insignificante de to-  
do punto, absorbido el consumo por la remolacha.  
Una de las causas de tan desventajosas relaciones  
con Alemania, país tan extenso y poblado como  
rico, es la falta de un tratado de comercio. Urie,  
pues, es de interés que este tratado se haga exten-  
sivo a las provincias de Ultramar. El Sr. Lasagra,  
inspirado en principios distintos a los que me de-  
terminaron en mi obra de Hacienda, que publi-  
qué sin conocimiento de la opinión de este sabio  
español, concluye de igual modo que yo, reela-  
mando la supresión de los derechos que gravan el  
azúcar a su importación en España.

El día en que se supriman esos derechos sobre  
el azúcar, Cuba tendrá un mercado seguro en la  
metrópoli con que podrá resistir la ley de otras  
naciones y obtener de su comercio todas las ven-  
tajas a que está llamada por ley natural de la ri-  
queza. Enhorabuena que haya leyes especiales para  
la isla de Cuba, pero no se apliquen a asuntos  
como el actual, que encierra un interés indisolu-  
ble para todas las provincias de la monarquía de  
uno y otro lado de la mar. Si no quisiéramos sepa-  
rar el poder civil del militar, dar la representación  
a los habitantes para que puedan por derecho pro-  
pio significar sus necesidades: haced que la justi-  
cia no se confunda de manera alguna en esa uni-  
dad de poder: dad estabilidad a las leyes, igual-  
dad de derechos, libertad y seguridad a la produc-  
ción económica; y no temo, no, España disturbios  
de ningún género; espere solo en recompensa la  
gratitud de aquellos fieles ciudadanos, que tienen  
una altísima misión que cumplir en la historia: el  
resultado de la lucha entre el individualismo y el  
socialismo representados por Alemania y España,  
reservado a América, y en ella, ¿qué otra ciudad  
puede compararse a la Habana, que se eleva en su  
centro, en una lengua de tierra rodeada de mares  
que abren en sus costas espaciales enseñadas y  
profundísimas bahías sobre terreno fértilísimo, do  
se crían los frutos naturales más ricos que se co-  
nocen, y habitada por una raza que en alteza de  
imaginación y bondad de carácter a ninguna otra  
cede? ¿Qué mucho, si en esta perspectiva al oír

exclamar a Napoleon, fija su vista en lo pasado,  
que Constantinopla era necesaria capital del mun-  
do, se anime alguno a decir, con la vista fija en  
el porvenir, que esa gloria está reservada a la  
Habana?

El señor PRESIDENTE: Me parece que V. S. di-  
vaga algun tanto.

El Sr. MUZQUIZ: Tiene V. S. razón, y voy a re-  
sumir brevemente. Yo me felicito de la celebración  
de este tratado. El tratado de comercio con la Ale-  
mania del Norte era una gran necesidad, y tal co-  
mo se ha presentado hace honor al Gobierno. Des-  
de luego no se ha presentado ninguno tan favora-  
ble; pero si quisiéramos obtener todas las ventajas que  
se derivan, es preciso que la auxilieis con refor-  
mas económicas, que proporcionen mercados a los  
productos de la industria agrícola, con los cuales  
pueda nuestro comercio entrar en esa competen-  
cia, y que se extiendan sus beneficios a las provin-  
cias de Ultramar, aprovechando tan brillante  
ocasión de arrancar de la isla de Cuba el vigoroso  
empuje que eleva a la importancia debida a nues-  
tro comercio con Europa. No olvidéis que el co-  
mercio, desenvolviendo la riqueza, sostiene la po-  
lítica. Yo, inspirado en el patriotismo, me he creí-  
do obligado a tratar la cuestión de las leyes espe-  
ciales: mi opinión, conforme con la del Gobierno  
en ciertas operaciones de crédito de diverso modo  
interpretadas, puede ser útil al Gobierno, porque  
es la opinión de un diputado independiente que  
no está afiliado al Gobierno en ningún concepto,  
que no está afiliado ni esclavizado a ninguna de  
sus fracciones.

Pero al mismo tiempo creo indispensable que  
aquí, donde ha habido lengua y también resolu-  
ción para combatir la esclavitud de los negros, que  
llegue el momento en que se eleve alguno a pedi-  
ros algo para los blancos, que os exija la igualdad  
de derechos, la redención para nuestros hermanos  
de Ultramar.

El señor ministro de ULTRAMAR (Marfori): Al  
contestar al Sr. Muzquiz, voy a empezar por sus  
últimas palabras. Ha dicho V. S. que el Gobierno  
trataba mal a los naturales de las provincias ultra-  
marinas. Cuando la indicación del Sr. Muzquiz  
no haya sido la de que sus palabras se deduce, toca  
al Gobierno responder a esta especie.

No solo sistemáticamente el Gobierno no trata  
mal a nuestros hermanos de Ultramar, sino que  
sistemática y cuidadosamente, siguiendo en esto  
la constante tradición de nuestras leyes de Indias,  
se dedica a satisfacer todas sus necesidades y de-  
seos dentro de las leyes del reino, porque dentro  
de ellas tiene obligación de obrar. Hecha constar  
esta protesta a las últimas palabras del Sr. Muz-  
quiz, el Congreso comprenderá que yo no puedo  
seguir a V. S. en sus variadas apreciaciones, por-  
que un ministro no tiene la libertad de un diputado.  
La cuestión que se debate es grave, gravísima, y  
abriga hasta la duda de si puede tratarse en este  
sitio. El Sr. diputado ha hecho apreciaciones que  
han alcanzado a todos los terrenos, no solo al po-  
lítico y económico, sino hasta al social, y de ellas,  
repito, no se ocupará el ministro que tiene el ho-  
nor de dirigir la palabra al Congreso.

El Sr. Muzquiz, con motivo del tratado de co-  
mercio que está sometido a la discusión de la Cá-  
mara, se ha hecho cargo de si las provincias de  
Ultramar por regirse por leyes especiales no están  
comprendidas en los beneficios de este tratado.  
Muy fácil me sería contestar a V. S. Las provin-  
cias de Ultramar se rigen por leyes especiales;  
este es el precepto del Código fundamental; por  
consiguiente, el Gobierno, en su deseo de benefi-  
ciar dichas provincias, claro está que no podía  
pasar desapercibido el beneficio que puede  
proporcionarles este tratado de comercio. Pero  
como aquellas provincias se rigen por leyes espe-  
ciales, y mientras estas no se hagan su gobierno  
radica en la Corona, claro es que el ministerio tie-  
ne el propósito de aplicar estos beneficios a esas  
provincias; y tanto es así, que estaban ya exten-  
didos los proyectos de decreto relativos a este  
punto.

Pero dentro de la práctica constante del Gobi-  
erno desde que hay en España régimen represen-  
tativo, y dentro de la opinión del ministro que tie-  
ne el honor de hablar, entra perfectamente dejar  
sin efecto los decretos proyectados, y redactar el  
artículo 17 del tratado en términos que sean com-  
prendidas en sus beneficios las provincias de Ul-  
tramar. Y al acceder a estas indicaciones del señor  
Muzquiz soy consecuente con las opiniones que en  
nombre del Gobierno he manifestado aquí respec-  
to a esas provincias. Pero ¿cómo si se rigen por  
leyes especiales, tú, ministro, que sostuviste hace  
pocos días esta doctrina con respecto a disposicio-  
nes administrativas, cómo vienes hoy a decir que  
esta ley es aplicable a Ultramar? Yo diré a esto  
que las leyes que acepto para Ultramar son aque-  
llas que tienen igual aplicación en España que en Ul-  
tramar.

Hay leyes como la de cereales, la de la trata  
y otras, que son leyes internacionales y peninsu-  
lares, y que por consiguiente pueden aplicarse  
lo mismo a la península que a aquellas provincias.  
Vea aquí el Sr. Muzquiz por qué el ministro que  
se dirige al Congreso no solo no tiene inconveni-  
ente, sino que acepta con muchísimo gusto sus  
indicaciones. Ya estaban extendidos, como he di-  
cho antes, los decretos para comprender a las pro-  
vincias de Ultramar en los beneficios de esta ley,  
y en virtud de la indicación del Sr. Muzquiz me  
he puesto de acuerdo con el señor ministro de Es-  
tado, y se hará una ligera modificación en el ar-  
tículo 17 del tratado de comercio comprendiendo a  
dichas provincias.

Con motivo de estas manifestaciones, S. S. hizo  
una excursión sobre las leyes que por rigen. Es  
exacto que el art. 80 de la Constitución dice que  
las provincias de Ultramar se regirán por leyes espe-  
ciales.

Mientras estas leyes no existen, ha continuado  
el régimen antiguo y no había medio de proceder  
de otra manera. El Sr. Muzquiz no debe ignorar  
que todos los gobiernos se han ocupado de esta  
cuestión, sobre la cual hay mucho que meditar  
porque se trata de grandísimos intereses. Sin em-  
bargo, el gobierno tiene ya reunidos datos bastan-  
tes para estudiar esta cuestión. La forma en que  
esto se resuelva, el fondo, el tiempo en que se ve-  
rifique, no puedo yo decirlo. Pero dice S. S.: «La  
prueba de que aquí hay algo difícil es que el mi-  
nistro de Ultramar ha verificado una operación  
completamente legal, pero cuya legalidad se ha  
puesto en duda fuera de España, hasta el extremo  
de verse obligado a hacer una declaración en la  
Gaceta.» Yo lo ha dicho S. S.: una operación per-  
fectamente legal, y harto conocerán que lo es lo  
que en virtud del contrato se han comprometido a  
dar 225 millones.

Si el ministro hubiera tenido que dar la opera-  
ción a las declaraciones de la Gaceta, no la hubie-  
ra hecho; pero como ha sido en firme, y ha procu-  
rado al contratarla tener la sólida garantía de diez

millones que ya están navegando para Puerto-  
Rico, y que serán propiedad del Estado si no se  
realiza el contrato, deber suyo era demostrar que  
estaba este dentro de las leyes de nuestro país.

Sin entrar en otras apreciaciones del Sr. Muz-  
quiz, debo rectificar una muy grave. S. S. ha ma-  
nifestado que había oído decir al ministro de Ul-  
tramar que valía más Filipinas que la isla de Cuba.  
Yo he dicho, y repito, que Filipinas tiene un por-  
venir de aumento de producción y no para Es-  
paña, que España no ha explotado nunca las Antillas,  
pues la legislación española desde que se descu-  
brieron las Américas nunca ha sido colonial en el  
rigoroso sentido de la palabra.

Creo que ha dicho el Sr. Muzquiz que los tribu-  
nales de las Antillas dependían de la autoridad  
militar. Los tribunales de Ultramar tienen la mis-  
ma independencia y obran con la misma rectitud  
que los de la península. Respecto de los presu-  
puestos yo no sé la intención de los que me han  
precedido: sé lo que han hecho; esto es, que los  
presupuestos de Ultramar no han venido aquí  
nunca, y añadiré que si no han venido nunca no  
comprendo que se me pueda hacer un cargo por-  
que no se traigan.

El señor ministro de ESTADO (Arrazola): El se-  
ñor Muzquiz se ha fijado en el terreno de la Es-  
paña y su pasado, y fijándose en este terreno se ha  
lamentado de sus medios poco vigorosos de pro-  
ducción. En la opinión de S. S., siempre perderé-  
mos con respecto a tratados de comercio mientras  
no se hagan de igual a igual. Esa podrá ser la Es-  
paña en su pasado; pero es la España en su pre-  
sente y en su porvenir? La España en su presente  
está animada de una iniciativa vigorosa, quiere  
producir, y producirá y tendrá necesidad de cam-  
biar. Para eso viene este tratado, que tengo la sa-  
tisfacción de decir que es el más ventajoso que se  
ha celebrado hasta ahora. Tan generoso, tan ge-  
neral y tan equitativo, tratado a España de igual  
a igual como a las primeras potencias de Europa.  
España en su presente mejora; y en su porvenir?  
Pues qué, ¿vamos a renunciar a nuestros destinos?  
Todo está revelando nuestra futura prosperidad,  
las operaciones del Gobierno, las empresas de los  
particulares, el espíritu nacional. Nuestros vinos  
llegan ya a San Petersburgo y hasta la costa de  
Gelandia.

Empezamos regalándolos en la exposición de  
Londres para que fueran juzgados sin prevención  
y se han hecho ya una necesidad, y son tan bus-  
cados que espera esta industria el más grande  
porvenir. Pues si este es el presente y el porve-  
nir de España solo en ese artículo, ¿cómo no ce-  
lebrar tratados como este?

Espero, pues, que el Congreso aprobará un tra-  
tado que nos trae gran cuenta, porque establece  
como base fundamental una completa reciprocidad  
entre las dos naciones, menos en una cosa que es  
perjudicial para Alemania. Esta no tiene el dere-  
cho diferencial de bandera, y se somete sin embar-  
go a reconocer el de España. (El Sr. Fernandez  
Cadrón: Que es una calamidad.) Lo será; pero  
tenemos que respetar las leyes, y el Gobierno pro-  
curará que desaparezca pronto. Otra gran ventaja  
es la preferencia que se da a España de ser de las  
naciones más favorecidas; es decir, se la concede-  
rán todas las ventajas que se hayan concedido a  
las demás en otros tratados. No hay, pues, que  
detenerse en la aprobación de este tratado, y yo la  
espero de los señores diputados.

El Sr. MUZQUIZ: Parece, señores, que el dis-  
curso del señor ministro de Estado se ha dirigido a de-  
mostrar que he estado fuera de la cuestión; pero  
esta opinión no debe ser completamente fundada,  
cuando S. S. puesto de acuerdo con el señor mi-  
nistro de Ultramar, ha autorizado a este su digno  
compañero a declarar que se modificará el tratado  
en el art. 17, en el sentido de mis indicaciones;  
conquista, señores, que estimándola en todo lo que  
vale, la atribuyo solo a la mucha benevolencia del  
Gobierno.

Respecto al cargo de tratar ahora de la contri-  
bución de consumos y no haberlo hecho al discuti-  
rse los presupuestos, debo recordar que presen-  
té una enmienda, única en que se pedían refor-  
mas positivas y prácticas, y que por una enferme-  
dad que padecí y por la costumbre que hay aquí  
de que los diputados navarros no discutan los pre-  
supuestos dejó de defenderla.

El señor ministro me ha presentado como repre-  
sentante y defensor de la España antigua. No sé  
por qué lo ha hecho S. S.; pero me complazco de  
ello, porque, a pesar de sus defectos, la defensa  
de la España antigua puede ennoblecere a cualquie-  
ra que se dedique a ponderar sus grandezas. Pero  
no puedo estar conforme con el señor ministro en  
que la España antigua no tenía las condiciones que  
la moderna para comerciar con los demás países,  
puesto que sus mercancías eran entonces las de  
mayor valor intrínseco en igualdad de volumen,  
el oro y la plata; pero las leyes no quisieron con-  
siderarlas como mercancías, y vanamente busca-  
ron por la fuerza lo que la libertad de tráfico les  
hubiera dado; no así la España moderna, si esta  
no hace las reformas que son indispensables. ¿De  
qué nos sirve tener hoy mercados especiales para  
los vinos de Jerez, la Nava y el Puerto si no los  
tenemos para la generalidad de nuestros vinos?  
¿Quién nos asegura que la moda, que rige el con-  
sumo de aquellos, no mude la afección y ceda la  
preferencia a los de otros países y se nos cierren  
esos mercados?

En cuanto al señor ministro de Ultramar, em-  
pezaré por decirle que yo no he hecho cargo a S. S.  
por no haber tratado a los habitantes de las pro-  
vincias de Ultramar con las consideraciones y el  
respeto debidos. S. S. ha confundido el cargo que  
tiene como ejecutor de las leyes, y el que le cor-  
responde como ministro de un Rey absoluto, de  
un Monarca legislador. S. S., esto es, el ministro  
de Ultramar es de una especie particular: no es  
ministro responsable por sí solo como individuo  
del Consejo en las determinaciones colectivas....

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a S. S. que recuerde  
esta rectificación acerca del tratado de comercio con  
Alemania.

El Sr. MUZQUIZ: Termino en este punto dici-  
endo que el señor ministro de Ultramar en lo de las  
leyes especiales ha concluido dándome la razón:  
reformando el art. 17 del tratado, ha demostrado la  
preferencia de su exámen en la discusión del tra-  
tado de comercio con Alemania.

Doy gracias al Gobierno por haber aceptado mi  
indicación sobre la conveniencia de que en los  
tratados nada quede en duda, y también por la  
justicia que me ha hecho al juzgar mis intenciones  
en esta cuestión, al traer la cual ha conseguido una  
gran ventaja; la declaración del Gobierno, por los  
labios del señor ministro de Estado, de que quan-  
do hayan de darse las leyes especiales de Ultramar  
vendrán a discutirse en las Cortes.

Siento estar encerrado en los límites de una re-  
ctificación por no poder decir al señor ministro de  
Ultramar que sería bueno que hiciera S. S. alguna

indicación acerca de las reformas que convenían  
en Ultramar; pero el Reglamento no me lo per-  
mite, como tampoco comparo la legislación colonial  
de España con la de otros Estados europeos.

Los señores ministros de Ultramar y de Estado  
rectificaron.

El Sr. conde de XIQUENA: Como sabe el señor  
Muzquiz, existe entre España y Francia un trata-  
do de comercio desde 10 de Junio de 1865.

Alemania, nación esencialmente industrial, que  
surte con sus productos industriales la mayor par-  
te de nuestros mercados, no tenía con nosotros  
tratado de comercio, y gravaba nuestros artículos  
de exportación con durísimos impuestos: con este  
convenio ó condición de que no gravemos nosotros  
con un recargo los artículos alemanes que vengan  
por la frontera terrestre, obtenemos para nuestros  
productos agrícolas ventajas grandísimas, como,  
por ejemplo, la reducción del derecho de nues-  
tros vinos desde 4 thalers, es decir, 54 rs. y 20  
céntimos, hasta 9 rs. y 2 céntimos.

En cuanto a los derechos civiles reconocidos a  
los súbditos de ambas partes contratantes, son los  
mismos que se han estipulado con otras naciones.

El tratado que nos ocupa ha sido firmado en 30  
de Marzo último, y por lo tanto su art. 17 no podía  
dejar de redactarse en la forma prescrita en el 80  
de la Constitución.

El Sr. MUZQUIZ: De lo que yo he dicho acerca  
de los cambios entre los productos agrícolas y los  
industriales, y de que estos salen al fin beneficia-  
dos con el cambio, no se debe deducir que se cier-  
ren las puertas del comercio a las naciones ex-  
tranjeras, sino que por medio de reformas econó-  
micas interiores se consiga que ese comercio sea  
ventajoso para nosotros, ó al menos que no sea  
tan desventajoso como sin esas reformas sería.

El señor conde de XIQUENA: Yo opino y  
creo haber demostrado que no pequeños son los  
beneficios que del tratado que se discute para  
España resultarán: si extensivos se hacen a  
nuestras provincias de Ultramar, nadie lo cele-  
brará más sinceramente que yo, pues por las  
opiniones que profeso en cuanto a la libertad de  
comercio se refiere, calculo cuantos grandes y pró-  
speros resultados proporcionarán a nuestros leales  
hermanos de Ultramar.

En seguida se puso a votación el artículo único  
del proyecto, y fué aprobado, pasando a la comi-  
sión de estilo y aprobándose de nuevo definitivamente.

El Sr. PRESIDENTE: La mesa no tiene asuntos  
que poner a discusión mañana y pasado mañana;  
el sábado se nombrará la comisión que ha de dar  
dictámen sobre el proyecto de ley de sanidad, y  
podrá ocuparse el Congreso de otros asuntos pen-  
dientes.

Orden del día para el sábado: los asuntos que  
acabo de anunciar.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

## SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE MIRA-  
FLORES.

Extracto de la sesión del día 15 de Abril de 1868.

Se abrió a las dos y cuarto, y leída el acta de la  
anterior, fué aprobada.

#### ORDEN DEL DÍA.

Discusión del dictámen relativo al proyecto de ley  
estableciendo reglas para facilitar la reversion al  
Estado de los oficios enajenados de la fe pú-  
blica.

Leído el citado dictámen, y abierta discusión  
acerca de la totalidad, dijo

El Sr. ESCUDERO: Me levanto únicamente con  
objeto de pedir que desaparezca del proyecto la  
firma de D. Evaristo Castro y Rojo, sustituyéndola  
con la de D. Juan Sevilla, según consta en el dictá-  
men original.

El señor PRESIDENTE: Se hará la rectificación  
que el señor presidente de la comisión desea.

No habiendo ningún señor senador que pidiera  
la palabra en contra de la totalidad, se acordó pro-  
ceder a la discusión por artículos.

Leído el 1.º, dijo

El Sr. ESCUDERO: He pedido la palabra para que  
se haga una rectificación en el artículo que acaba  
de leerse. Dice: «Los dueños de oficios de la fe pú-  
blica a que se refiere la disposición sexta transito-  
ria de la ley de 28 de Mayo de 1862 y los de las an-  
tiguas contadurías de hipotecas enajenadas perpetua-  
mente de la Corona...» Aquí está la rectifica-  
ción. Hay contadurías enajenadas perpetuamente,  
hay otras que lo son por una ó más vidas; pero to-  
das son enajenadas de la Corona, y todas entran  
en el concepto de la ley.







Sin embargo, como los debates prometen ser animados, es de temer que no haya alteración en los presupuestos en sentido descendente.

El Sr. D. J. A. de *La Nueva Iberia* nos ha sorprendido con este manejo de palabras:

«Tal es el pensamiento político, científico y social, que la cacoquimia neo-católica, como una especie de *túnica adnata*, tiene pegado a su cerebro, cuya viciosa organización es de todo punto incurable.»

Siempre hemos observado que ciertos infelices tienen la aprensión de que ellos son los únicos cuerds.

¡Qué diantre de progresistas estos!

Copia *La Nueva Iberia* unos párrafos del *Avísador Valenciano* en que este se lamenta del lujo deslumbrador que han ostentado las valencianas en el día de Jueves Santo.

*La Nueva Iberia* añade este comentario:

«Los periódicos de Sevilla nos hablan también del inusitado lujo de que se ha hecho alarde. En otras poblaciones ha sucedido lo mismo.»

¿Y de esto se quejan los periódicos liberales? Pues oigan este principio:

«El destino del hombre es producir mucho para gozar mucho.» (Sinfonía constante de *La Nueva Iberia*.)

«El lujo del rico enciende el hogar del pobre.» (Aforismo liberal repetido en todos los tonos y a todas horas por todos los periódicos liberales del mundo.)

El *Euscalduna* de Bilbao sale a la defensa de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL en un ataque que le dirige el *Irurac-bat*. Dice este periódico que el P. Graty ha recibido de S. S. una palma de oro bendita por el discurso pronunciado en la Academia francesa, con lo cual cree anonadar a EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

El *Euscalduna* contesta perfecta y victoriosamente al *Irurac-bat*. Verdad es que la mejor contestación está en no haberse confirmado semejante noticia inventada seguramente por los periódicos liberales.

Damos las gracias a EL *Euscalduna* por su defensa.

Por el mismo ministerio se anuncia la vacante de tesoro general de la isla de Cuba, por si alguno de los coroneles del ejército quiere aspirar a este destino, dotada con 8.000 escudos.

Por el ministerio de Gracia y Justicia, se publica en la *Gaceta* lo que sigue:

«La reina (Q. D. G.), por real decreto de 6 de Marzo último, se ha dignado nombrar a D. José María Urquiza, dignidad de arcipreste de la iglesia catedral de Cádiz, para la iglesia y obispado de Canarias, vacante por traslación de D. Joaquín Luch y Garriga.»

Y habiendo sido aceptado este nombramiento, se están practicando las diligencias necesarias para hacer su presentación a la Santa Sede.»

Un periódico de Barcelona escribió y algunos de la corte han reproducido las siguientes líneas acerca de los sucesos ocurridos en aquella ciudad el lunes último:

«Ayer, desde las primeras horas de la mañana, Barcelona presentaba el aspecto de un día de me-

dia fiesta en que se puede trabajar. Tiendas, almacenes, fábricas, unas estaban cerradas, abiertas otras. Empero, a la hora del almuerzo, es decir, de las ocho a las ocho y media, empezaron a presentarse en las que funcionaban grupos de hombres, niños, y especialmente mujeres, pidiendo que se cerrasen, que cesase el trabajo, en fin, que se guardase fiesta. Bajo la presión de tales exigencias por una parte, contagiados por otros algunos obreros y, sobre todo, obreras, se reunieron a los grupos, los cuales aumentándose considerablemente, tanto con los nuevos desocupados como con los curiosos, recorrieron la ciudad yendo de fábrica en fábrica, de establecimiento en establecimiento exigiendo que se parasen los trabajos y haciendo cerrar al paso tiendas y almacenes.

En algunas partes donde encontraron resistencia, es decir, donde a la primera intimación no se hizo lo que pedían, donde se les quiso hacer reflexiones, los grupos se mostraban dispuestos a pasar a vías de hecho, y no faltaron cristales rotos, únicas víctimas por fortuna que sepamos resultasen de las ocurrencias de ayer.

Hacia el medio día, todo estaba ya en calma, si bien la ciudad, presentando, si no la alegría de un día festivo, porque lejos de eso, solo el disgusto se veía pintado en todos los semblantes, el aspecto de un pueblo sumido en la ociosidad.

Tanto el señor ministro de Gracia y Justicia como el de Gobernación, están ligeramente enfermos: este, sin embargo, pudo ayer levantarse de la cama.

Hoy se reúne la comisión de presupuestos del Senado. Parece que presentará dictamen a mastardar el lunes.

La comisión diplomática que ha de informar sobre el terreno acerca de la cuestión de la barca *Mermaid*, saldrá para Cádiz uno de estos días, a fin de dar principio a sus trabajos.

Se ha mandado que el Consejo de Estado dé dictamen sobre los dos siguientes puntos importantes que se refieren a autorizar a las diputaciones provinciales para hacer obras sin necesidad de subasta.

1.º ¿Se podrá llevar a cabo sin subasta la ejecución de una obra cuyo presupuesto exceda de 500 escudos?

Y 2.º Sacados a dos subastas y no presentándose licitador, ¿se podrá hacer la obra por administración, sin necesidad de dar cuenta a las Cortes?

Se ha dispuesto que los generales y brigadieres exentos de servicio soliciten de S. M. las licencias que necesiten por enfermos o para asuntos propios.

Hoy se ha presentado a la sanción Real el proyecto de ley aprobado ya por los Cuerpos colegisladores, prorogando el plazo para la conversión de la amortizable y diferida de 1831.

Se ha pedido a los gobernadores noticia exacta de los casinos que existen hoy en España, su objeto, clase y número de socios, con expresión de las fechas de su creación y autoridad que las aprobó y dió permiso para que se instalasen.

Se ha declarado que es de abono para la clasificación pasiva el tiempo servido como vocal en el real Consejo de Instrucción pública.

Habiendo jurado su bandera la fuerza de la Guardia rural de las provincias de Barcelona, Guadalajara, Segovia y Ciudad Real, se ha dispuesto que cesen en sus cargos los guardas rurales y forestales de dichas provincias.

Los gobernadores de Córdoba y Zaragoza han remitido al ministerio de la Gobernación los expe-

dientes sobre reforma de distritos municipales de sus respectivas provincias.

Según las bases del proyecto de ley de presupuestos aprobadas por el Congreso y pendientes de la deliberación del Senado, se sacarán a oposición pública las plazas de oficiales letrados en las Administraciones de Hacienda de las provincias. Estos oficiales se encargarán del negociado de traslaciones de dominio e hipotecas.

La dirección general de Beneficencia y sanidad publica en *La Gaceta* una nota de las temporadas en que están abiertos los establecimientos de aguas minerales que han obtenido declaración de utilidad pública, clasificación de los mismos, nombres de sus directores facultativos, puntos donde residen habitualmente y propiedades de las aguas.

Dice El Pabellón Nacional:

«La petición presentada antes de ayer por el señor Pérez de Molina, ejerciendo el derecho que la Constitución concede a todo ciudadano, provocará un debate respecto a la aplicación de la ley vigente sobre libertad de imprenta, puesto que el señor diputado determina en esa petición hechos concretos, para cuya justificación leerá, según nuestras noticias, algunos de sus trabajos políticos que permanecen inéditos.»

Dice La Epoca:

«El presidente del Consejo recibió las primeras noticias de las ocurrencias de Barcelona estando en el Congreso, y cuando se disponía a hablar de la cuestión de confianza planteada con el proyecto de crédito territorial. Por eso hubo en su discurso alguna alusión a las dificultades que al Gobierno, de acuerdo con la mayoría, podrían suscitarle aun.»

Los partes recibidos de Cataluña esta mañana anuncian que la tranquilidad era completa.

En algún punto se habían notado conatos de trastornos, pero las noticias de Barcelona y las disposiciones adoptadas mantuvieron la tranquilidad.»

Por el ministerio de la Guerra se publica una real orden declarando en suspenso durante los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto el transporte para América de jefes, oficiales e individuos de tropa que por primera vez fuesen destinados a aquellos ejércitos.

La guardia rural de Málaga ha capturado a un sugeto que parece autor de cierta carta anónima exigiendo dinero a un vecino de aquella provincia; también puso a disposición de la justicia a un ratero.

El gobernador de Cádiz participa por telégrafo que a la una y media de la tarde de ayer ha salido de aquel puerto el vapor-correo *Puerto-Rico*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio.

El capitán general de Cataluña ha dispuesto que mientras permanezcan en estado de guerra sus cuatro provincias, esté dividida la capital en seis distritos militares.

La misma autoridad ha dirigido a los gobernadores militares la siguiente circular:

«Por mi bando de anoche se habrá Vd. enterado de que al declarar en estado de guerra las cuatro provincias de Cataluña, queda expedido el ejercicio de sus facultades a las autoridades del orden civil y judicial en todo lo que no fuese expresamente llamado así por la autoridad militar que yo ejerzo, y de la que es V. representante en esa provincia.»

En virtud de esta disposición, y sin perjuicio de que en casos imprevistos y urgentes obre V. según le dicte su recto juicio dentro de las leyes, hasta donde lo exija la gravedad de las circunstancias, dándome pronto conocimiento, procure V. proceder en todo de acuerdo con la autoridad civil, no rebajando en lo más mínimo, antes por el

contrario, fortaleciendo y consolidando el prestigio suyo, tan necesario en todo tiempo y modo para la buena administración de los pueblos, con el de V. y el poderoso apoyo de la fuerza militar.

Sea Vd., sin embargo, muy cuidadoso en todo lo que tenga relación con el orden público, y en esta parte ejerza por sí mismo la acción y vigilancia que el Gobierno de S. M. nos exige al poner en nuestras manos unas facultades proporcionadas a la grave responsabilidad que en el estado excepcional pesa principalmente sobre nosotros.

Respecto del pretexto que en esta capital se ha tomado para alterar la tranquilidad que hasta aquí reinaba y que está hoy completamente restablecida, sirva a Vd. de gobierno: que es su obligación y como tal se la impongo muy estrecha y en nombre del Gobierno de S. M., el proteger con cuantos medios tiene a su disposición las comunes ocupaciones de todos los que quieran dedicarse a ellas en los días no prohibidos por la ley, a cuya sombra y bajo el amparo tutelar de la autoridad deben tener la más completa y segura confianza de que no serán perturbados, reprimiendo Vd. y castigando con mano fuerte si llegase el caso, que no es probable, de que algunos perversos o insensatos tratasen de interrumpir de cualquier modo el libre ejercicio del trabajo honrado, la obligación santa que escribió Dios mismo en la frente del hombre.

Procure V. también tener a raya la insolente procaacidad de algunos folclóricos de oficio, y si lo creyese preciso, suspenda durante las presentes circunstancias anormales los periódicos que lo merezcan, y por el contrario, ampare a los buenos escritores, porque así como aquellos no viven más que de hacer mal, ayudan estos eficazmente a la noble empresa de conservar la paz, a cuya sombra crecen conducidos por la mano de la Religión católica los intereses sagrados de la sociedad y la familia.

Por último, proceda V. en todo muy de acuerdo con las demás autoridades, según le prevengo al principio de este escrito, que en esa unión está la fuerza moral que la mayor parte de las veces hace innecesaria la material, cuya militar aplicación es ocasionada a lamentables escenas.

Dios guarde a V. muchos años. Barcelona 14 de Abril de 1868.—Cheste.—Señor Gobernador...

## CORREO DE HOY.

La *France* trae hoy un largo artículo, procurando probar que son infundados los temores de guerra. Dice que los Gabinetes de París y Berlín están en el mejor acuerdo; que la cuestión del Schleswig no es grave por ahora, habiendo motivos para creer que Prusia y Dinamarca la resolverán pronto. Prusia no traspasará las riberas del Mein, lo que podría alarmar a Francia, porque el espíritu de independencia de la Alemania del Sur la hace detenerse; y estando en paz Francia y Alemania, no hay que temer guerra en Oriente. En resumen, no hay motivo para temer la guerra. Los hombres dicen que sí; los cosas dicen que no.

Una carta de San Petersburgo dice que Rusia teme sobre todo la guerra este año porque no tiene armas ni dinero. El año próximo ya tendrá 600.000 fusiles del nuevo sistema. Se despliega principalmente una gran actividad en la construcción de ferro-carriles, cuya red está trazada, más bajo el punto de vista estratégico que del comercial. Se trabaja mucho en la línea de Moscú-Smolensk-Varsovia, que se considera como la más importante bajo el aspecto militar, y se quisiera evitar la guerra, al menos hasta que esté bastante adelantada.

Dice Le Monde:

«La muerte acaba de obrar un importante cambio en las esferas políticas. El marqués de Salisbury ha muerto el sábado, y su hijo, lord Camborne, entra en la Cámara de los Lores. Cranborne era el adversario de Disraeli en la Cámara de los Comunes, y el que de todos los conservadores le

hacía más ruda oposición. Hecho marqués de Salisbury, pronto será el jefe del antiguo partido tory.

En el mes de Febrero solamente, los carabineros italianos han hecho 5,527 prisiones: 245 por asesinatos; 362 por robos con violencia; 716 por golpes y heridas; 38 por incendios; 113 por resistencia a la fuerza pública; 12 por evasión; 198 por desertión; 74 por insubordinación, y 2,351 por causas diversas, dice la *Gazzetta militare italiana*, que contiene estas elocuentes cifras. A 5,527 prisiones por mes (y Febrero solo tiene 29 días), el número anual sería 66,324.

Ha terminado la crisis obrera de Génova; pero cartas de esta ciudad dicen que se temen incidentes del mismo género en Berna, Basilea, Zurich y Glaris.

Dice un diario de Gante:

«Nuestras iglesias ofrecían ayer el espectáculo más consolador. En todas partes y a todas las ceremonias había una multitud de fieles ansiosos de unirse con sus oraciones a las solemnidades del santo día de Pascua. Por la mañana las comuniones han sido numerosísimas. Más de tres horas consecutivas ha durado la distribución de la Santa Eucaristía en casi todas las parroquias. El Clero, para quien estos días son a la vez de fatiga y de consuelo, ha tenido un celo admirable, siendo dignamente secundado por las órdenes religiosas.»

El mismo diario añade:

«Ningún periódico de Bélgica se ha publicado el domingo. La misma prensa liberal ha rendido así un homenaje involuntario a las costumbres católicas de nuestro país.»

## ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

San Petersburgo, 15. El «Diario de San Petersburgo» cree muy posible que las potencias europeas hagan de común acuerdo una reducción de sus respectivas fuerzas militares, poniéndolas bajo el pie de paz. En Polonia se han negado a trabajar los taberneros.

París, 15. El boletín del «Monitor» dice que las relaciones mutuas entre las potencias continúan presentando el carácter más pacífico y cordial, y que los gabinetes no están divididos actualmente por ninguna discusión irritante.

La «France» dice que la dimisión de Budberg, embajador de Rusia, ha sido aceptada. Ayer en Munich ha tenido lugar un desafío a pistola entre Budberg y Meyendorff, en el que Budberg ha sido levemente herido.

Niza, 15. La reina de Portugal ha llegado aquí y se ha embarcado para Génova.

Florencia, 15. Dicese que Italia ha pedido explicaciones a la Puerta por haber sido registrado un paquete italiano por cruceros turcos.

París, 15. Diferido español, 34 1/8. 3 por 100 francés 69-10. 4 1/2 99-10.

Londres, 15. Consolidado, 93 3/8 a 1 1/2. 3 por 100 portugués, 40.

## NOTICIAS GENERALES.

Aunque el domingo de Pascua el tiempo estuvo muy variable en Roma, la bendición dada por el Padre Santo, *urbi et orbe*, fue una ceremonia magnífica. Todas las tropas del ejército pontificio formaban en la plaza de San Pedro, en la que había más de cien mil personas.

Seguir la lógica y seguir hasta el fin. Catolicismo total o individualismo absoluto: si no os inclináis a la derecha, tenéis que inclinaros a la izquierda. Es preciso volver al Catolicismo, es decir, al Cristianismo social, orgánico, autoritario, o llegar hasta el individualismo total, absoluto, solitario. Es preciso que en vuestro Cristianismo no haya un solo hombre que dependa religiosamente de otro hombre; es preciso ir hasta esa frontera en que el individualismo evangélico se confunde con el racionalismo filosófico. Y si al llegar a ese punto conserváis todavía el nombre de cristiano y entre algunos despojos del Evangelio guardáis un rielito de Jesucristo y un simulacro de Cristianismo, forzoso os será borrar de vuestra religión individual y solitaria el signo que Jesucristo ha dado a los suyos para distinguirlos, el signo radiante de la unidad.

Así habla con el buen sentido, a quien lo quiere oír, el verdadero genio del protestantismo, fiel a su principio. Por esta razón oculta en el fondo de las cosas, y que tanto o temprano acaba por triunfar, el protestantismo precipitara a sus discípulos consecuentes por la fuerza irresistible de la lógica, o en brazos del Catolicismo, o en el seno devorador del individualismo. Si, señores, para librarse de la inconsecuencia, es forzoso seguir la lógica y seguir hasta el fin. Catolicismo total o individualismo absoluto: si no os inclináis a la derecha, tenéis que inclinaros a la izquierda. Es preciso volver al Catolicismo, es decir, al Cristianismo social, orgánico, autoritario, o llegar hasta el individualismo total, absoluto, solitario. Es preciso que en vuestro Cristianismo no haya un solo hombre que dependa religiosamente de otro hombre; es preciso ir hasta esa frontera en que el individualismo evangélico se confunde con el racionalismo filosófico. Y si al llegar a ese punto conserváis todavía el nombre de cristiano y entre algunos despojos del Evangelio guardáis un rielito de Jesucristo y un simulacro de Cristianismo, forzoso os será borrar de vuestra religión individual y solitaria el signo que Jesucristo ha dado a los suyos para distinguirlos, el signo radiante de la unidad.

124 CONFERENCIAS DEL P. FELIX. del protestantismo? No, mil veces no: eso supone gerarquía y autoridad, aunque gerarquía y autoridad falsificadas. Tenéis predicadores, pastores y no sé qué especie de papa a vuestro modo: ¡ah! habéis hecho traidores a vuestro principio; sois unos católicos disfrazados, con la inconsecuencia de más y la lógica de menos.

Y ¿cuál es el organismo religioso que ha de mantener y perpetuar la vida religiosa en el protestantismo? ¿En dónde está? ¿Conocéis vosotros la organización de la vida protestante en el concepto religioso? ... Dejo a un lado por ahora las diversas dudas que concurren mas o menos directamente al ejercicio de su vida, y pregunto: ¿cuál es la constitución religiosa, el organismo religioso, la gerarquía religiosa del protestantismo considerado no como instrumento de nación o como poder político, sino como órgano de santificación y como poder religioso? ... Tal es la cuestión fundamental que me propongo a mí mismo y a vosotros responderme. El protestantismo bajo ese concepto aparece como una derogación de las tradiciones religiosas de todo el mundo y no me asombra por consiguiente al oír exclamar a un protestante: Nuestra Iglesia existe entre nosotros *sin vida y sin forma*, es decir, sin vitalidad íntima y sin organismo visible.

—Me columbiáis, dirá quizá el genio protestante, poniéndose en contradicción consigo mismo; tenemos organismos religiosos, tenemos confesiones de fe, tenemos iglesias evangélicas, iglesias ortodoxas, comuniones religiosas; y nuestra vida religiosa no por ser mas libre esta menos organizada. — ¡Ah! ya lo sé, habéis creado simulacros de gerarquía y de organización religiosa. Sin otra misión que la de vuestro libre albedrío habéis creado ciertos grupos o centros religiosos que se mantienen como pueden; algo en fin a que dais el nombre de organismos religiosos. Pero ¿qué organismos son esos, esencialmente estériles, impotentes para llenar sus funciones, y que ni aun pueden probar a funcionar sin incurrir en contradicción flagrante con vuestro principio?

¿Cómo han de comunicar una vida que no tienen esos fantasmas de organismos religiosos? ¿Cómo y en virtud de qué principios podrán esos organismos de creación humana desarrollarse, mantener y fecundizar la vida de la religión divina? El verdadero organismo no puede ser extraño a la vida; es la vida misma que se desarrolla, se manifiesta y produce. Pero los

125 AÑO 1868. Ah, señores! La unidad en la familia religiosa, la unidad que profetiza a todos los creyentes unidos por un mismo símbolo y un mismo mandamiento ante la imagen de un mismo Dios, padre de cada uno y de todos; la unidad, que es la grandeza, la fuerza y la belleza de la sociedad religiosa; la unidad entre todos los cristianos asociados a una misma vida y abrazándose en el corazón de un mismo Cristo hermano común, y en el seno de una misma Iglesia madre común; la unidad, en fin, que fue el ideal de Cristo al fundar la sociedad cristiana y tantas veces formulada por el bajo los más expresivos símbolos y las imágenes más resplandecientes: ¡ah! he ahí el punto en que el protestantismo como religión, según confesión de todos y según la suya propia, se siente más profundamente vulnerable.

126 Ah, señores! La unidad en la familia religiosa, la unidad que profetiza a todos los creyentes unidos por un mismo símbolo y un mismo mandamiento ante la imagen de un mismo Dios, padre de cada uno y de todos; la unidad, que es la grandeza, la fuerza y la belleza de la sociedad religiosa; la unidad entre todos los cristianos asociados a una misma vida y abrazándose en el corazón de un mismo Cristo hermano común, y en el seno de una misma Iglesia madre común; la unidad, en fin, que fue el ideal de Cristo al fundar la sociedad cristiana y tantas veces formulada por el bajo los más expresivos símbolos y las imágenes más resplandecientes: ¡ah! he ahí el punto en que el protestantismo como religión, según confesión de todos y según la suya propia, se siente más profundamente vulnerable.

127 He ahí la unidad ¡oh divino Maestro! fantaseada para el reino de las almas fundado por vuestra palabra: la unidad en la negación, la unidad en la nada. ¡Ah, hermanos extraviados! habéis olvidado el sentido de esta oración: que sean una. Así como no se une la nada a la nada, no se une tampoco una negación a una negación; se une la afirmación a la afirmación como se une el ser al ser. Y ese sueño de comunión de sectas sin credo y de religión sin símbolo, es a un mismo tiempo el testimonio más explendente de la necesidad de realizar la unidad en el reino de las almas, y el testimonio más invencible de vuestra impotencia para realizarla.

128 Cuanto mas buskais la unidad, mas huye de vosotros, y todos vuestros esfuerzos para realizarla en lo porvenir no conseguís.



